

Comentarios del Maestro 3

Parte I: Resumen

Texto Clave: Lucas 14:11

Enfoque del Estudio: Gén. 11:5, Isa. 14:12–14, Núm. 12:3, Lucas 18:9–14, Sal. 20:7.

La semana pasada, nos enfrentamos al diagnóstico del Señor sobre la enfermedad espiritual de Laodicea: «Tú dices: «Soy rico... y no tengo necesidad de nada», y no sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo» (Apoc. 3:17, NKJV). Juan, el profeta apocalíptico, denunció el problema del orgullo espiritual, que tiene sus raíces en el enfoque en el «yo», con su énfasis en el ego. La dura realidad es que, aparte de Dios, no podemos hacer nada para superar el *yo*. Podemos estar agradecidos, por lo tanto, de que el mensaje de la Biblia trata sobre cómo resolver este problema del *yo*, un problema que nos concierne a todos y cada uno de nosotros.

Esta semana analizaremos el pecado del orgullo para comprender su mecanismo y aprehender su peligro. Con ese fin, procederemos en tres pasos.

Primero, rastrearemos el inicio del orgullo en el cielo durante el tiempo en que Lucifer planeó usurpar el lugar de Dios (Isa. 14:13).

Luego procederemos a la tierra para examinar la empresa de los constructores de Babel en el momento en que planearon hacerse un nombre a sí mismos, esforzándose por construir una torre que llegaría hasta el cielo (Gén. 11:4).

En el tercer paso, estudiaremos una serie de ejemplos de orgullo junto con modelos contrastantes de humildad: Faraón y Moisés, Nabucodonosor y Daniel, y el fariseo y el recaudador de impuestos en la parábola de Jesús (Lucas 18:9–14). Esta tercera sección ofrecerá una reflexión comparativa sobre el orgullo y la humildad basada en la enseñanza de la sabiduría bíblica (Prov. 11:2; Prov. 27:1, 2).

Parte II: Comentario

El Orgullo de Lucifer:

El texto clave concerniente al orgullo de Lucifer se encuentra en Isaías 14:12–15, enmarcado en el contexto del oráculo de Isaías contra Babilonia (Isa. 14:3–23). Es interesante notar que el lenguaje del

oráculo contra Babilonia/Lucifer en este texto recuerda el lenguaje de la acusación apocalíptica contra la iglesia de Laodicea. Ambas acusaciones se refieren a afirmaciones de lo que «tú [Lucifer/Laodicea] has dicho» (Isa. 14:13, NKJV; comparar con Apoc. 3:17). Al igual que en la carta a la iglesia de Laodicea, el oráculo de Isaías contra Lucifer enfatiza la perspectiva en primera persona (en este caso, la de Lucifer), que se repite cinco veces: «Subiré», «Exaltaré», «Me sentaré», «Subiré» y «Seré semejante al Altísimo». Al igual que en la carta a la iglesia de Laodicea, el oráculo de Isaías marca un punto de inflexión inesperado cuando predice: «Con todo, tú serás derribado» (Isa. 14:15, NKJV). En ambas profecías, los autores inspirados describen un escenario de jactancia (como lo indica el «yo» orgulloso), que es condenado inequívocamente.

Con estos antecedentes en mente, volvamos ahora nuestra atención a la historia de la caída de Lucifer. Esta historia está llena de lecciones espirituales. Las evaluaremos punto por punto:

El nombre de Lucifer:

El problema de Lucifer está implícito en su nombre. Lucifer, que deriva del latín *lux ferre*, «portador de luz», es la traducción del nombre hebreo *heylal*, «luz», que resuena con la exclamación de adoración divina, aleluya. Así, como sugiere la semántica de su nombre, la profunda intención de Lucifer (es decir, lo que buscó en su corazón [Isa. 14:13]) era ser adorado.

Su ascensión:

Para ser adorado, Lucifer buscó ascender de donde estaba al lugar de Dios, que estaba arriba. El movimiento ascendente se repite varias veces para dar énfasis. Primero, el verbo clave que describe su movimiento, *'alah*, «ascender», se usa dos veces, como el primer y último verbo de la serie de acciones en las frases «Subiré al cielo» (Isa. 14:13) y «Sobre las alturas de las nubes subiré» (Isa. 14:14). Este movimiento ascendente resuena nuevamente en el verbo *'arim*, «exaltaré», que significa literalmente «elevar», refiriéndose al trono de Lucifer. Así, Lucifer audazmente pretende elevar su trono «sobre las estrellas de Dios», es decir, las estrellas más altas.

El lugar de destino previsto:

Lucifer tenía como objetivo alcanzar «el monte de la congregación». El pasaje paralelo, en Ezequiel 28, se refiere al santo «monte de Dios» (Ezeq. 28:16), que designa el lugar del templo de Dios, donde el pueblo de Dios se reúne para adorar a Dios. Isaías 14:13 especifica, de hecho, que este lugar se encuentra «a los lados del norte» (NKJV), un superlativo para el lugar más alto, el lugar de Dios mismo, donde Dios es adorado en el cielo. La misma frase se usa en Salmo 48 para designar el lugar del templo (Sal. 48:2).

La intención profunda:

El pasaje concluye con una revelación de la verdadera intención de Lucifer: «Seré semejante al Altísimo» (Isa. 14:14, NKJV). Estas son las últimas palabras registradas de Lucifer en el pasaje (Isa. 14:14). Esta historia revela la audaz blasfemia del orgullo en toda su arrogancia: llegar a ser como Dios. La conclusión nos advierte del resultado. El orgullo que busca usurpar el lugar más alto en el cielo, el lugar de Dios mismo, hará que su poseedor termine «desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo» (Apoc. 3:17), en «lo más profundo del Seol» (Isa. 14:15, NKJV).

El orgullo de Babel.

El lenguaje que se utiliza para describir la obra de los constructores de Babel evoca el del relato de la Creación, indicando claramente la intención de los constructores de suplantar e identificarse como el Creador. Ya esta intención fue anticipada en el capítulo precedente en la tabla de naciones, en la que la fundación del reino de Babel por Nimrod se introduce con la palabra técnica *re'shit*, «principal» (Gén. 10:12) o «principio». Esta es la misma palabra que introduce la obra de Dios en la Creación (Gén. 1:1).

Asimismo, los constructores de la Torre de Babel muestran el mismo deseo que Nimrod de tomar el lugar de Dios. La palabra de Dios, *wayyomer 'Elohim*, traducida como «Dios dijo», que marca el ritmo de la obra de Dios en la Creación, también se usa aquí con los constructores como sujeto: *wayy'omeru*, «ellos dijeron» (Gén. 11:3, 4). El cumplimiento divino de la Creación *wayehi*, «y hubo» (Gén. 1:3), ahora describe el logro de Babel *wattehi*, «y tuvieron» (Gén. 11:3). El mismo lenguaje que se refiere a la propia deliberación de Dios cuando propone crear a la humanidad —*na'aseh*, «hagamos» (Gén. 1:26)— reaparece cuatro veces en referencia a la autodeterminación de los constructores: «Hagamos ladrillo» (Gén. 11:3, NKJV), «Cocámoslo con fuego» (Gén. 11:3, NKJV), «Edifiquemos» (Gén. 11:4) y «Hagámonos» (Gén. 11:4). Incluso su intención de «Hagámonos un nombre» (Gén. 11:4, NKJV) es una usurpación de las prerrogativas de Dios, porque Dios es el único que enaltece un «nombre» (Gén. 12:2) y el único que puede hacerse un nombre a sí mismo (Isa. 63:12, 14; Jer. 32:20).

Así, los constructores de Babel poseen la misma ambición que Lucifer. Al igual que Lucifer antes que ellos, los constructores querían ascender al lugar de Dios, a la «puerta de Dios» (Bab-El). La historia termina con un juego irónico con el nombre de la torre: Bab-El («la puerta de Dios»), el nombre del presuntuoso esfuerzo de construcción, lleva a *balal*, «confusión» (véase Gén. 11:9, NKJV).

Los orgullosos y los humildes.

La Biblia no contiene un ensayo abstracto sobre el orgullo y la humildad. Las virtudes y los defectos se comprenden mejor en la acción de los individuos, en el curso de los acontecimientos. Así, en la Biblia, la enseñanza del orgullo frente a la humildad se ejemplifica con el contraste entre personas humildes y orgullosas: Caín frente a Abel, Jacob frente a Esaú, José frente a sus hermanos, Faraón frente a Moisés y Daniel frente a Nabucodonosor. En esta lección, solo se presentará el contraste entre Faraón y Moisés.

Faraón frente a Moisés.

Al comienzo del libro de Éxodo, ambos hombres se enfrentan a la singularidad de Dios. Sin embargo, reaccionan de manera diferente a la presencia de Dios. Moisés reacciona a Dios respondiéndole con dos preguntas. La primera pregunta se centra en sí mismo: «¿Quién soy yo?» (Éxodo 3:11). Moisés se siente insignificante ante Dios e inadecuado para la tarea de cumplir la misión a la que está llamado. La segunda pregunta de Moisés se refiere a Dios mismo. Moisés desea conocerlo (Éxodo 3:13) para poder entablar una relación con Él.

Por otro lado, cuando Faraón oye hablar de Dios, reacciona negando Su existencia. A diferencia de Moisés, Faraón se niega a conocerlo (Éxodo 5:2). Faraón no puede reconocer la existencia de Dios simplemente porque se considera a sí mismo Dios. En consecuencia, Faraón se niega a oír hablar de otra deidad. Faraón invierte la orden divina de dejar ir a los israelitas para que pudieran guardar el Sábado (Éxodo 5:6–9) y, en cambio, manda a Israel que haga más trabajo. Además, el Señor conoció a Moisés cara a cara (Deut. 34:10), mientras que Faraón siguió rechazando a Dios y se negó a humillarse ante Él (Éxodo 10:3). Mientras que Moisés fue recordado como la persona más humilde de la tierra (Núm. 12:3), Faraón fue recordado como el más orgulloso (Éxodo 7–10; comparar con Neh. 9:10).

Parte III: Aplicación para la Vida

Consejo del Maestro 1:

¿Cómo morimos al *yo*? Igualmente importante, ¿cómo mantenemos un espíritu humilde al servicio de nuestro Hacedor? Para explorar más a fondo las respuestas a este tema, lee la siguiente reflexión y discute con tu clase las preguntas que la acompañan.

Para Reflexión:

El Señor dota a cada uno de nosotros de dones, tanto espirituales como naturales, para bendecir a Su iglesia. Estos dones pueden incluir cantar, predicar, enseñar, ayudar, hospitalidad, evangelizar, contar historias, etc. Desafortunadamente, es demasiado fácil para nosotros perder de vista al Dador de los dones y exaltar el recipiente humano.

1. ¿Qué cosas puedes hacer para ayudarte a mantenerte humilde al servir al Señor con los dones que Él te ha dado para glorificarlo?
2. ¿Cuáles son los peligros del orgullo y la autoexaltación?
3. ¿Por qué es tan importante la humildad al servir al Señor?
4. Habla de tus respuestas a las preguntas anteriores a la luz de la admisión de Pablo: «Cada día muero» (1 Cor. 15:31). ¿Cómo propone Pablo que logremos esta «muerte»? ¿Por qué es esta «muerte» tan crítica para la humildad y el servicio exitoso al Señor?

Consejo del Maestro 2:

Divide tu clase en grupos pequeños y asigna a cada grupo uno de los siguientes contrastes entre el orgullo y la humildad: Caín frente a Abel, Abraham frente a Lot, Jacob frente a Esaú, José frente a sus hermanos y Daniel frente a Nabucodonosor. Dale a cada grupo tiempo para explorar los contrastes y preparar una breve presentación sobre los resultados de su estudio. Invítalos a compartir sus ideas con la clase.

Caín frente a Abel (Génesis 4):

Contrasta el significado de los nombres de Caín y Abel, su elección de ofrenda y el diálogo entre ellos.

Abraham frente a Lot (Génesis 13):

Considera las actitudes de cada hombre en su elección de tierra.

Isaac frente a Ismael (Génesis 18):

Compara las instancias de risa en la narrativa. Más tarde, considera la sumisión de Isaac a ser sacrificado (Génesis 22).

Jacob frente a Esaú (Génesis 27):

Compara las actitudes de los hermanos hacia la primogenitura y su posterior encuentro en Génesis 33.

José frente a sus hermanos (Génesis 37):

Contrasta la respuesta de los hermanos de José a sus sueños con su miedo a las represalias más tarde (Génesis 50).

Nabucodonosor frente a Daniel (Daniel 1, Daniel 3, Daniel 4):

Considera la humilde gracia de Daniel frente al mandato del rey. También contrasta el intento de Nabucodonosor de usurpar la supremacía de Dios en Daniel 3 con su experiencia de humildad abyecta en Daniel 4.